

# LA TROMPETA EVANGÉLICA



Tan grande  
**SALVACIÓN**





# EDITORIAL

Tan grande sacrificio. Tan grande triunfo.

Lengua o pluma nunca podría expresar completamente el amor de Dios y las glorias del evangelio de Jesucristo.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos”. 1 Pedro 1:3. Mediante la resurrección de Jesucristo—“el gran sello del evangelio”—el hombre tiene esperanza de vida eterna.

¡Oh hombre caído, impotentemente atado al pecado, levanta tu corazón oscurecido hacia el cielo y contempla tu Dios y Salvador! Ve a la Misericordia mirando hacia abajo y el ofrecimiento gratuito de redención. ¡Maravíllate ante la grandeza de Su amor para los rebeldes! Todo esto porque Dios bajó en la forma de un hombre para dar Su vida como un sacrificio inmaculado para expiar los pecados de la humanidad. ¡No hay amor más grande!

Jesucristo, el gran amador de almas, está celosamente listo para perdonar y libertar a cualquiera que quiera ser libre de la maldición del pecado. Él es el camino, la verdad, la vida. Sin Él, no hay esperanza para el hombre. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo del cielo, dado a los hombres, en que debamos ser salvos”. Hechos 4:12. ¡Bendito, bendito el nombre de Jesús!

Lector, Jesús no murió para producir la religión impotente y aburrida que las masas de hoy en día conocen. Él no está interesado en asistencia a la iglesia y programas de iglesia, tampoco rituales ni coros de alabanza de corazones desprovistos de salvación real. Todo eso es extraño al cristianismo bíblico.

La Suya es una salvación tan grande que involucra la intervención sobrenatural desde el despertamiento inicial del pecador, hasta que la obra de salvación es realizada en el alma. Es una liberación de la potestad de las tinieblas, y un traslado al reino de Su amado Hijo (Col 1:13). Es convertir a un pecador en un santo mientras que todavía está en este presente mundo malvado. ¡Gloria, gloria, gloria al Dios del cielo por la gran misión de rescate del Calvario! “Gracias a Dios por su don inefable”. 2 Co 9:15.

*Hna. Susan Mutch,*

*Lavada en la sangre del Cordero y guardada por Su poder*



## ÍNDICE

Tan grande costo	3
Despertamiento	5
Tristeza según Dios y arrepentimiento	6
Justificación	8
Regeneración	9
Certeza de salvación	11
Santificación entera	11
La redención del cuerpo	13
No tengáis en poco esta salvación tan grande	14

La Compañía Editorial de La Trompeta Evangélica está registrada como una organización caritativa en los E.U.A.

Si lo desea, favor de solicitar un recibo deducible de impuestos por sus donaciones. Esta obra publicitaria es apoyada por ofrendas voluntarias.

“Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne...” 1 Timoteo 3:16. ¡Oh que toda la raza de Adán reflexionara en la maravilla de estas palabras! ¡Dios descendió en la carne; en la forma de hombre! Querido lector, admíralo. Maravílate ante Su tremenda condescendencia al hombre caído y pecaminoso. Asómbtrate de tan grande amor. ¡TÚ fuiste el objeto de un amor tan insondable, querido lector, tú!

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”. Yo exalto en alabanza con el apóstol Pablo: “¡Gracias a Dios por su don inefable!”

¡Al hombre sin esperanza, pecaminoso e indefenso un Hijo es dado!

Ningún hombre puede salvarse a sí mismo del pecado y ninguna cantidad de obras buenas puede ganarle un lugar en el cielo, porque tal ofrenda es trapo de inmundicia. Tan funesta es la maldición del pecado, tan enfermo el pecador y tan horrendos sus crímenes que la intervención sobrenatural era la única esperanza del hombre. ¡Maravilla de maravillas, el cielo mandó nuestra cura! ¡Dios mismo descendió para ser el perfecto y santo sacrificio para quitar nuestro pecado!

¡Oh lector, tú conoces la historia! Tan celoso era Jesucristo para destruir las obras del diablo por liberar al hombre de todo pecado que Él voluntariamente ofreció Sus manos para ser clavadas y Sus benditos pies para ser atravesados por la estaca; esos pies que anduvieron haciendo el bien a todos, luego marcharon a la cruz para comprobar Su amor al ofrecerse Él mismo



## Tan grande costo

como expiación por nuestros pecados.

¡Cruel y odiosa cruz romana! El hombre depravado diseñó tal instrumento de muerte tan excesivamente torturador, un castigo ignominioso reservado para aquellos considerados bajos y viles. El pecado mereció ser clavado ahí. Pero aquel día que cambió la historia, el Cordero immaculado puso Su cuerpo ya ensangrentado sobre el madero áspero para que el culpable y rebelde pudiera irse libre! Oh pecador endurecido, ¿acaso no llorarás? No hay más grande amor. No hay más grande Amigo de pecadores.

Él no fue detenido por los reproches crueles, vituperios y blasfemias de Su propia creación. No vaciló cuando el metal del látigo destrozó Su piel durante esa flagelación sumamente injusta. Él soportó el sufrimiento agudísimo de la cruz, teniendo ante Él el gozo de libertar a los cautivos del pecado.

Aún la naturaleza lamentó; el sol

rehusó resplandecer, mientras que el Sacrificio Inmaculado soportó las extremidades de dolor agonizante. Entonces, consumado fue. La cabeza sagrada se inclinó muerta. “Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló, y las piedras se partieron”.

Las multitudes callaron ante los eventos raros, y los soldados paganos declararon, “Verdaderamente Éste era el Hijo de Dios”.

Tan grande Sacrificio sólo pudiera traer tan grande salvación. ¡La fuente de sangre fue abierta! ¡Vengan rebeldes! Dejen sus armas. Ríndanse con lágrimas y sean lavados en este río carmesí; esta fuente de amor.

¡Sean limpios! ¡Sean libres! Ahora hay poder para que el ser humano conquiste el pecado. Atrévanse a creerlo. Jesucristo pagó el precio completo para redimir nuestras almas y capacitarnos para vivir santamente en este presente mundo malvado, haciéndonos así aptos para el cielo. ¡Cuán grande el costo para comprar nuestra liberación! ¡Oh cuán grande el amor!

¡Encarnación...crucifixión...resurrección—grande en verdad es el misterio de la piedad! Si todo el mundo tan sólo pudiera comprender el amor extremo y la misericordia exhibida en el plan de salvación de Dios, los corazones se derritarían y todos adorarían a este gran amador de almas.

No podemos más que clamar alegremente con el apóstol Juan, “¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre!”

Hna. Susan Mutch

# COMPAÑÍA EDITORIAL DE LA TROMPETA EVANGÉLICA

## Papel santo anti-sectario

*Jefe editor:* Hna. Susan Mutch  
*Depto. alemán:* Hna. Doreen Tovstiga  
*Depto. ruso:* Hno. Waldemar Anselm

Este papel santo, definitivo y anti-sectario es publicado en el nombre del Señor para la edificación de la iglesia de Dios. Su misión es dirigir almas a la salvación completa por medio de Cristo y exponer los errores de Babilonia espiritual (falsa religión). Es nuestro deseo que este papel sea usado como un instrumento filoso en las manos del Señor, quebrando el silencio espiritual en este tiempo de restauración.

Esta obra publicitaria es apoyada por ofrendas voluntarias. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera Gómez (RVG) salvo que sea mencionada alguna otra. Nos reservamos el derecho para editar o rehusar cualquier material y no somos responsables por el regreso de cualquier artículo. Los artículos impresos en esta publicación son usados con el mérito de la verdad contenida, y no necesariamente es entendido como una recomendación del escritor. La Compañía Editorial de La Trompeta Evangélica y sus auxiliares están operando bajo la autoridad del Cuerpo Ministerial General de la Iglesia de Dios.

### Auxiliares de la Compañía Editorial de La Trompeta Evangélica

La Luz Brillante para niños  
**The Shining Light** – editor@theshininglight.com

La Trompeta Evangélica en inglés, alemán y ruso  
**The Gospel Trumpet** – editor@thegospeltrumpet.com  
**Evangeliums Posaune** – editor@evangeliumsposaune.com

**Voz de Sión** para audio – zionsvoice@churchofgod.net

### La Biblia enseña:

Tristeza según Dios y arrepentimiento	Hch 3:19; 17:30, 2 Co 7:10
El nuevo nacimiento—una conversión radical	Jn 3:3-7
Libertad del pecado/Una vida santa	1 Jn 5:18, Lc 1:73-75, Tit 2:11-12
Santificación entera—una segunda limpieza	1 Ts 5:23, Hch 15:8-9
Unidad del pueblo de Dios/Una iglesia	Jn 17:21, Mt 16:18
Sanidad divina	Stg 5:14-15, Is 53:5
Ordenanzas	Mt 28:19-20, Jn 13:14-15, 1 Co 11:23-26
Atavío sencillo y modesto	Dt 22:5, 1 Ti 2:9-10, 1 Co 11:14-15
Santidad del matrimonio	Mt 19:5-6, Mr 10:11-12, Lc 16:18, Rom 7:2-3
No violencia	Lc 3:14; 6:27-29; 18:20
Restauración (el sonar de la séptima trompeta)	Ap 10:7; 11:15
Castigo eterno o recompensa eterna	Mt 25:46



P.O. Box 1139, Greenville, Ohio 45331

Teléfono: (937) 548-9876

Correo electrónico: editor@thegospeltrumpet.com  
www.churchofgod.net



## Profundidad de la prueba

Profundidad de la prueba del amor,  
El que redime al pecador;  
Para que lo comprendiera yo,  
Dios desde el cielo a Su hijo envió.

Prueba de amor, sin consolación  
Tú padeciste gran aflicción;  
¿Por qué bajaste del esplendor?  
Responde el cielo: “Fue divino amor”.

Profundidad de la prueba para mí,  
Mira fluir sangre carmesí  
De Sus heridas cuando Él sufrió;  
La Vida misma para mí murió.

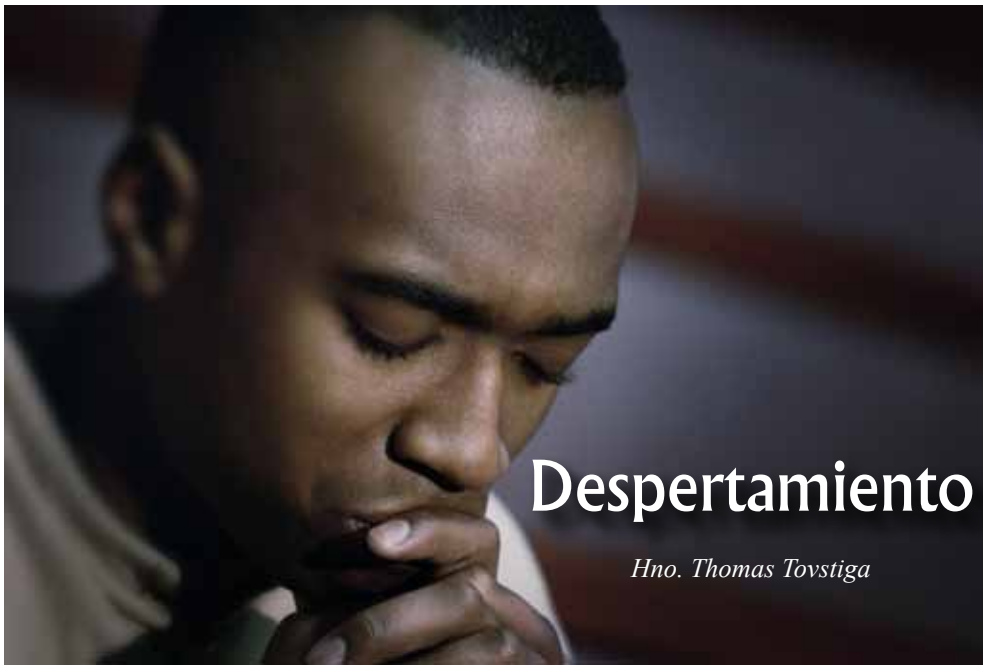
Que se avergüence mi angustia menor  
Al oír la sangre dar su clamor:  
“Alivio doy, salvación también,  
Cada promesa en mí es sí y amén”.

— Hno. Jason Hargrave

Mira al Cristo soberano, Rey de la creación,  
Expiró en angustia para nuestra salvación,  
Pero aún Él vive cual Monarca y fuerte Dios;  
Da a mortales triunfo sobre el pecado atroz.

— B.E. Warren





# Despertamiento

Hno. Thomas Tovstiga

**E**l pecado es engañoso. ¿De otro modo cómo se atrevería un ser humano a cometer un acto de rebeldía contra su Creador, sabiendo muy bien que él debe pagar por ello en esta vida y por toda la eternidad? No lo haría al menos que fuere engañado. El pecado está mezclado con una amortiguadora pócima tranquilizadora y pecaminosamente calmante, cuyos efectos sólo pueden ser revertidos por un apremiante despertar del alma.

*“De un hechizo infernal  
Me desperté en horror;  
Satán me hundía en mi mal,  
¡Oh, sálvame, Señor!”*

El pecado afecta la mente. Un pecador, habiéndose entregado a ser un siervo del pecado, está inmediatamente sujetado a la influencia del hechizo de Satanás que altera la mente. El pecado es completamente irrazonable, sin embargo, el hombre se enorgullece en lo mismo. Es destructivo, no sólo al alma y espíritu, sino también al cuerpo, sin embargo, el hombre se deleita en él. Es contrario a la naturaleza, sin embargo, el hombre lo persigue locamente.

Para ser salvo, cada pecador debe llegar a ser como el hijo pródigo quien “volvió en sí” (Lc 15:17) y confesó su insensatez pecaminosa al Dios que invita a todos a venir y razonar con Él.

El pecado trae muerte al alma. Jesús habló del despertamiento de aquellos muertos en pecado: “De cierto, de cierto os digo: Vendrá la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán”. Jn 5:25.

El llamado del evangelio siempre ha sido para que los pecadores muertos y dormidos se despierten. Este llamado es universal: Sus tonos dulces han bendecido los oídos de cada persona que jamás ha nacido. Ninguno es predestinado a ser eternamente perdido. Este llamado es persistente: Un pecador puede, por su propia elección rebelde, endurecerse a tal grado contra los tratos del Espíritu que llega a ser desensibilizado a ellos. Él se puede alejar del llamado de Dios hasta tal punto que ya no lo escucha. Cualquiera que sea el caso, el persistente llamado de Dios sigue al pecador a lo largo de su vida. ¡Qué misericordia divina! Cuando este llamado llega al corazón de un pecador, él debe hacer caso, o perder

el inestimable atraer del Padre, sin el cual ningún hombre puede llegar al Salvador. ¡Cuántos escuchan el llamado y aún rehúsan prestar atención!

¡Oh sueño pecaminoso! ¡Qué raro es que un alma que una vez ha sido arrullada por tu encantadora canción de cuna jamás vuelva a despertar! Qué milagro, entonces, es esta gran salvación que tiene poder de vivificar a aquellos que estaban muertos en pecados, así arrebatándolos de la destrucción segura. Todos los que han escapado de las garras del pecado pueden regocijarse con el escritor de cantos que escribió:

*“¡Gloriosa y gran resurrección  
Se realizó en mi corazón;  
De muerte Dios me despertó,  
Y ya con Cristo vivo yo!”*

La salvación de un alma depende totalmente de que ella sea despertada. No puede haber arrepentimiento sin tristeza según Dios; no puede haber tristeza según Dios sin un despertamiento. Verdadera tristeza según Dios—la cual obra arrepentimiento y no simplemente produce remordimiento egoísta—sólo llega al alma después de haber sido despertada a su condición destituida. 📖



# Tristeza según Dios y arrepentimiento

*Hno. Benjamin Tovstiga*

**N**o hay nada peor que rebelarse contra la ley de un Dios infinitamente bueno, amante y justo. El cometer pecado es una catástrofe absoluta. Películas y programas de televisión han presentado muy efectivamente al pecado como si fueran bromas, y la mayoría de la gente es en gran medida inconsciente de la magnitud y el peso de sus ofensas contra Dios. El hecho que los tormentos del lago de fuego (Apocalipsis 20:15) serán eternos nos da una percepción de qué terrible es el pecado. Si el asunto fuera de menos importancia, quizá un castigo más liviano fuera suficiente. La conversión de un pecador a un santo no es un asunto ligero. La culpabilidad de un pecador es horrenda y su deuda es abrumadora.

De hecho, si más personas reconocieran la seriedad de entristecer a Dios con sus pecados, ya no existirían “conversiones” casuales y relajadas. Si bien ningún volumen de lágrimas o inmensidad de lamentos jamás pueden expiar el pecado,

Dios requiere que aquellos que buscan Su perdón se sometan a un debido proceso de despertamiento, tristeza y arrepentimiento.

Las mentes de los pecadores están cegadas. Van a tientas en la oscuridad aunque esto no los excusa. Si los pecadores realmente entendieran la vileza de sus pecados, no pudieran fácilmente continuar en su senda de maldad. Si se deja sin resolver, un verdadero entendimiento de la condición pecaminosa de uno amenazaría hasta la cordura personal.

Cuando Jesús colgaba en la cruz, Él oró: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Si los verdugos de Cristo realmente hubieran entendido lo que hacían, lo hubieran removido tiernamente de la cruz y hubieran sollozado de corazón junto a Sus pies. Así es que un pecador tiene que ser despertado antes de que pueda tener tristeza y arrepentirse. Es la obra del Espíritu Santo dar a conocer a la mente y al corazón de un pecador su propia maldad a la fuerza. Fue prometido por Jesús que el Consolador (el Espíritu Santo) “redarguirá [condenará/convencerá] al mundo de

pecado” (Juan 16:8). En misericordia, Dios dispara flechas de convicción al corazón del pecador (Salmo 38:2). Después de encontrarse con Jesús junto al pozo de Jacob, la mujer samaritana testificó, “Me ha dicho todo lo que he hecho” (Juan 4:39). Cuando Dios reveló Su gloria a Isaías, su clamor fue “¡Ay de mí! que soy muerto... hombre inmundo de labios” (Isaías 6:5).

Hno. D.S. Warner escribió las siguientes estrofas:

*Al borde de eternal dolor  
Yo sin cuidar dormí;  
Jesús, tú toque de amor  
Encantador sentí.*

*De un hechizo infernal  
Me desperté en horror,  
Satán me hundía en mi mal,  
Oh, sálvame, Señor.*

*Mi vil maldad le traspasó  
A tu alma, oh Jesús;  
Tu amor también me constriñó,  
Me hincó a Tu cruz.*

Un pecador no solamente tiene que ser despertado a su condición pecaminosa, pero tiene que entristecerse por sus pecados. Esta tristeza tiene que ser profunda, sustancial y abnegada, y seguirá al verdadero despertamiento del alma. Es una tristeza traída por Dios por haber entristecido el corazón de Dios. Por eso esta tristeza es nombrada “tristeza según Dios”. Por la razón de que el pecador quebrantó el corazón de su Creador y Amador, su propio corazón es quebrantado.

Zacarías el profeta habló de un tiempo en que las personas se darían cuenta que ellos son culpables de la crucifixión de Cristo y lamentarían como un padre lamenta la pérdida de un hijo primogénito. Qué conmovedora la escena—padres con corazones sangrando inclinados sobre la forma sin vida que una vez encarnaba el objeto de su amor ferviente, esperanzas y sueños.

Así un pecador debe lamentar por un Dios a quien él ha ofendido y privado. En este estado de tristeza David dijo de su propio arrepentimiento, “ando enlutado todo el día” (Salmo 38:6). La experiencia de salvación del pecado es gloriosa y trae gozo inexplicable. Pero antes de que un pueblo pueda ser feliz, tiene que estar muy, muy triste.

### Tristeza según Dios

Mientras esta tristeza crece y se intensifica, lo mismo sucede con el asco y el odio del pecador hacia el pecado. Sus efectos son reales, palpables, visibles. Tristeza según Dios es incomparablemente más que decir “lo siento”. Multitudes dicen “lo siento” cada noche o cada domingo en la mañana—incluso cuando todavía están deleitándose en su pecado.

La Escritura declara

que “la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento” (2 Corintios 7:10). Un pecador se siente tan triste por sus pecados que él efectivamente decide nunca volver a pecar. Ésto no implica que la liberación del pecado es obrada por la voluntad humana, pero enfatiza que la gracia de Dios trabajará junto con la resolución de aquellos que se “contristan según Dios” (2 Corintios 7:11).

¡Oh bendito estado de quebrantamiento, cuando cada ambición pecaminosa está destrozada, y el alma está postrada a los pies de Jesús! Este estado es evidencia maravillosa de candidatura para verdadera conversión bíblica.

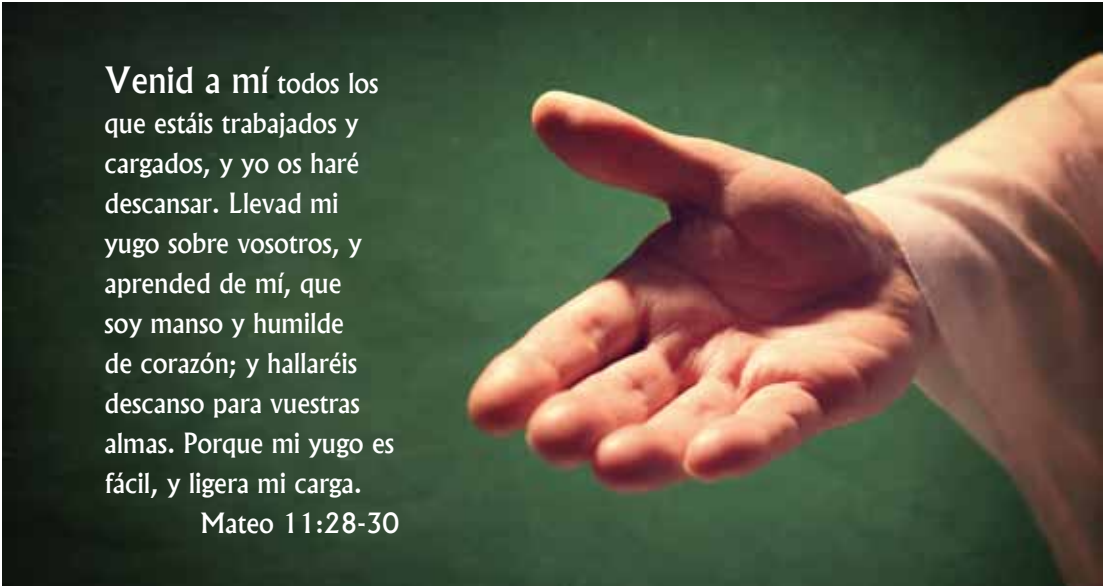
Tristeza según Dios, sin embargo, no se debe confundir con “la tristeza del mundo” (2 Corintios 7:10). Al negar a su Salvador, los ojos de Pedro se encontraron con los de Jesús. Este encuentro visual y espiritual fue más de lo que Pedro pudo soportar, porque “saliendo fuera, lloró amargamente” (Lucas 22:62). Después de poco tiempo, Pedro halló perdón completo y reconciliación con su Señor. ¡Qué ejemplo impresionante de convicción y tristeza según Dios es éste! Judas, por otra parte, se contristó de una manera mundana e impía. Aunque él estaba “arrepentido” (Mateo 27:3) por haber traicionado a Jesús, se rindió a motivos muy egoístas que lo llevaron a poner fin a su vida, así violando aún más el plan de Dios para su vida.

Pecadores a veces lamentan mayormente por la angustia personal que les han causado sus pecados. Algunos sienten tristeza porque fueron atrapados y dejados en vergüenza. Pero un pecador que reconoce su propia culpabilidad e indignidad y la dignidad de Dios, será contristado por causa de Dios. En un estado de arrepentimiento desarrollado, inducido por tristeza según Dios, un pecador se rendirá incondicionalmente a Dios.

¡Oh bendito estado de quebrantamiento, cuando cada ambición pecaminosa está destrozada y el alma está postrada a los pies de Jesús! Este estado es evidencia maravillosa de candidatura para verdadera conversión bíblica.

### Arrepentimiento

El arrepentimiento ha sido mal representado como simplemente lamentar o sentir lástima. Aunque verdadera tristeza produce arrepentimiento, arrepentimiento implica mucho más que aún tristeza genuina. Arrepentimiento denota un absoluto y permanente apartarse del pecado. Sin este apartarse, es imposible ser salvo. El arrepentimiento no es superficial o autogenerado. Es un don precioso de Dios y evidencia de Su bondad (2 Timoteo



**Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.**

**Mateo 11:28-30**




2:25; Romanos 2:4).

Antes de producir los frutos del Espíritu como cristiano, un pecador tiene que producir frutos de arrepentimiento. Eran estos resultados visibles los que Juan el Bautista demandó de los fariseos cuando les mandó, “haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:8). Estos hipócritas vinieron para ser bautizados sin haber sido despertados, contristados ni arrepentidos, y Juan no estaba a punto de meramente convertir a pecadores secos en pecadores mojados. Un pecador penitente comenzará a “dejar de pecar” aún antes de que la sangre se haya aplicado a su alma. Claro que el hombre no se puede librar a sí mismo de la condición del pecado y, si permanece sin ser salvo, no resistiría

indefinidamente la tentación.

Querido lector, si no te arrepientes perecerás miserablemente al igual que todos los demás pecadores (Lucas 13:1-5). No hay reformación, membresía, buen hecho, bautismo o profesión que pueda reemplazar al verdadero arrepentimiento fructífero. Este arrepentimiento tiene que

ser la extensión de una obra divina de despertamiento y tristeza provocada por el Espíritu Santo. Si estos tres requisitos previos son cumplidos, Dios seguramente extenderá Su brazo fuerte y salvará al pecador más vil, porque cercano está a los quebrantados de corazón (Salmo 34:18). 



*Jesús justamente ha sido llamado tierno. Él permanece siendo el amigo de los pecadores, pero contra el pecado lanzó la invectiva más terrible que cualquier otro antes o después. Él lo odiaba con un odio implacable y luchó contra éste hasta la muerte. Él lo conocía por lo que es – el enemigo más grande del hombre, la cosa más peligrosa en el mundo. —Leslie Weatherhead*

# Justificación

Hno. Tomás Tovstiga


**T**odo pecador está en una enemistad feroz con Dios. Desde el momento en que una persona peca, él y su Creador están en estado de guerra. Hay mucha razón para que Dios esté “airado todos los días contra el impío”. Su eterna y santa ley ha sido violada por transgresión voluntaria.

Muchos representan a Dios como alguien que perdona al pecador sin considerar Su propia justicia, simplemente cumpliendo el papel de algún gran humanista omnipotente. Existe, sin embargo, una barrera que Dios no puede cruzar—la de Su justicia inmutable.

Puesto que el pecado tiene un precio—“la paga del pecado es muerte”—sería injusto que Dios perdonara al pecador sin previo pago por su ofensa. Considerando que la muerte eterna es la paga, un pecador nunca podría efectuar suficiente satisfacción por su crimen. Además, como “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23) no había ni un ser humano capaz de morir una muerte eficaz de parte de un mundo pecaminoso.

En cuanto a Dios, Él no puede morir. Frente a tales obstáculos insuperables, el hombre nunca podría esperar alcanzar la justificación o un estado correcto ante Dios. Es una deuda que no puede pagar. Por lo tanto, el Cordero inmaculado de Dios, quien en la tierra era Dios y hombre, fue el único sacrificio adecuado que satisfaría las demandas de la justicia de Dios. Por los méritos de ese Sacrificio, Dios puede perdonar al pecador arrepentido que viene a Su trono por perdón.

¡Qué maravillosa la innovación divina que hizo posible la salvación para la humanidad! Ninguna ley exigía nuestra salvación. Fue el amor lo que lo atrajo desde el cielo e hizo posible que el hombre pudiera ser justificado ante el Juez de toda la tierra.

La obra de justificación efectivamente termina el estado de enemistad entre Dios y el hombre. Cambia convictos culpables a hijos inocentes de Dios y transforma a los rebeldes en amigos de Dios. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Romanos 5:1. 





# REGENERACIÓN

*Hno. Daniel Eichelberger*

“Nos salvó...por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo”.

“Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y diversos placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo”. Tito 3:3-5

Salvación del pecado es la experiencia más gloriosa en esta tierra. La respuesta de una conciencia limpia ante Dios no tiene precio y por mucho supera los gozos fugaces de todos los logros terrenales y elogios mundanos. La salvación es un don de Dios. El hombre no la puede ganar, ni la puede merecer. Es la pura bondad y misericordia de Dios. Y, maravilla de maravillas, Él extiende Su gracia a cada uno de nosotros, y no excluye a nadie de este ofrecimiento de salvación.

¿Qué significa exactamente ser salvo? El pasaje inicial tiene la clave, y nos conviene considerarlo. Cuando Dios salva, Él lava y regenera el alma. Esta palabra *regeneración* es una palabra interesante. En el griego original en el cual fue escrito este texto, literalmente significa “nuevo nacimiento”. Significa generar de nuevo, o recrear. Por lo cual, cuando Dios salva, Él recrea la imagen de Dios en el alma y vida

de los hombres.

El problema de la mayoría de la gente es que no siente la necesidad de ser salva. La gente quiere creer lo mejor de sí misma. Pondrán toda clase de excusas por sus malos hechos. En sus mentes, lo poco bueno que hacen eclipsa la multitud de pecados que cometen. Humildad verdaderamente no es una gracia natural. La moderna y humanística perspectiva de la condición del hombre es que la gente es, en el fondo de todo, básicamente buena. Pero este concepto mundano es desmentido inmediatamente por el hecho de toda la iniquidad en el mundo. Tampoco es la manera que Dios ve la condición humana.

Las Escrituras presentan una perspectiva del hombre muy diferente a la opinión humanística. El hombre en su mejor estado, ellas testifican, es depravado desde el nacimiento por la caída de Adán al pecado, y por lo mismo está en necesidad de redención.

“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”. Salmo 51:5.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Jeremías 17:9.

“Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que todos tengan un mismo suceso, y también que el corazón de los

hijos de los hombres esté lleno de mal y de enloquecimiento en su corazón durante su vida”. Eclesiastés 9:3.

“Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, los engaños, las lascivias, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”. Marcos 7:21-23.

“¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?” Job 15:16.

“Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno”. Salmo 14:2-3.

“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento”. Isaías 64:6.

Pudiéramos multiplicar escrituras, pero éstas son suficientes para mostrarnos el punto de vista de Dios sobre este asunto. Éstas han pintado un panorama muy deprimente de la humanidad. De hecho la realidad es mucho más deprimente. Sólo lee los titulares de cualquier día. Ellos por sí solos, son suficiente para convencerte de que las Escrituras están diciendo la verdad.

Y, si tú eres honesto contigo mismo, el

**Salvación del pecado es la experiencia más gloriosa en esta tierra.**


testimonio de tu propio corazón afirmará que Dios habla la verdad acerca de tu condición personal. Para ser salvo, tienes que mirarte primeramente como Dios te mira. Tienes que ver tu pecado como pecado, sin excusa. Tienes que ver que aun las cosas buenas que tú piensas que puedes declarar de ti mismo están contaminadas por la depravación. Tienes que sentir la necesidad de un Salvador y de la vida nueva que Él tan bondadosamente te

ofrece. Así como tu corazón es desesperadamente malvado, igual de desesperadamente debes buscar la salvación tan grande.

Dios, el cual es santo, testifica la verdad acerca de hombres y mujeres. Su sentencia quizá parece dura, pero es para que Él pueda tener misericordia de todos (Romanos 11:32). Y, como declara nuestro pasaje inicial, Su bondad se ha manifestado hacia a nosotros. Porque Él amó tanto al mundo, mandó a Su Hijo Jesucristo a morir en la cruz, para poder dar vida eterna a todo aquel que creó en Él. (Juan 3:16).

Jesús declara, “Os es necesario nacer otra vez”, (Juan 3:7). Tú tienes que ser regenerado, salvo de tu depravación, restaurado a una vida nueva. Esto viene por medio del arrepentimiento—confesar el pecado a Dios, abandonar este pecado, y creer en Jesucristo para el perdón y la justicia (Romanos 10:9-10).

La maravilla de la salvación verdadera es su efecto sobre la vida de la persona que está salva. La palabra regeneración describe bien esta experiencia. Una persona que en verdad está salva es una creación nueva (2 Corintios 5:17). Él ya no peca (1 Juan 3:6, 9), pero anda en novedad de vida (Romanos 6:4). Tan entero es el cambio que sólo Dios pudiera haberlo efectuado. ¿Deseas tú tal experiencia? ¿Has experimentado el nuevo nacimiento? Las buenas nuevas del evangelio son que lo puedes tener. ¿Has sido regenerado? Dios nuestro Salvador, en Su misericordia y bondad, te lo ofrece ahora.

“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”. 1 Pedro 1:23. 

## Cambio asombroso

¡Se fue el pesar del corazón;  
Mis manchas ahora blancas son!  
No tengo que ¡Oh, gloria a Dios!  
Llevar mi culpa tan atroz.

Do antes reinaba lo carnal,  
Jesús se sienta en trono real.  
En vez de la carnalidad,  
Hay esperanza y caridad.

¡Qué cambio! ¡Oh, qué gran bondad!  
Mi alma goza libertad,  
En luz y hermosura do  
La oscuridad antes reinó.

La suma excelencia y paz,  
La gran justicia eficaz  
Y gloria inmensa, celestial  
Eclipsa gloria terrenal.

¡Soy salvo, alegre y tengo luz!  
Es por la sangre de Jesús.  
¡Oh, gloria! ¿Puede ser que sí?  
¡El Dios del cielo vive en mí!

—D.S. Warner



*Así que, si el Hijo os libertare, seréis  
verdaderamente libres. Juan 8:36*





# Certeza de salvación

No hay ningún conocimiento de tanta importancia al individuo que el saber que es personalmente aceptado por Dios, que sus pecados han sido perdonados, que Dios lo mira con placer, que ha nacido del Espíritu, que es un hijo de Dios, y que está en camino a la felicidad eterna. Es razonable suponer que aquellos así salvos están conscientes de su salvación.

El costo infinito de salvación es el fundamento para la expectativa de que Dios dará una certeza definitiva de aceptación a los que Él salva. Él amó tanto a los hombres que no escatimó a Su propio Hijo; que mandó Su Santo Espíritu para condenar, convertir, santificar y guiarlos; que inspiró a hombres santos para escribir las sagradas Escrituras para la revelación del camino de salvación; que llama, cualifica y manda ministros a predicar salvación a los pecadores, y que instituyó a Su iglesia como medio de propagación del evangelio. Seguramente, después de hacer todo esto, Él no ha fallado en hacer posible para cada cristiano el saber ese hecho más importante—que él es un hijo de Dios.


Si la certeza de aceptación individual por Dios no es posible, entonces los más devotos son de todos los hombres los más miserables.

Si uno está completamente despierto a lo horrible de su pecado contra Dios, si está verdadera y profundamente arrepentido por sus pecados, si sinceramente está hambriento a la paz y amor de Dios, si busca seriamente para asegurar la bendición más allá de esta vida—sería una condición realmente triste si siempre tuviera que batallar a través de la vida con incertidumbre de ser hijo de Dios o hijo del diablo, si está salvo o perdido.

Pero gracias a Dios, certeza de aceptación con Dios sí es posible. No es sólo interferencia de razón, sino también una

verdad clara de las Escrituras que podemos saber que estamos salvos. “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida”. 1 Jn 3:14. “Sabemos que somos de Dios”. 1 Jn 5:19. “Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, este tabernáculo, se deshiciera, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en el

cielo”. 2 Co 5:1. “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”. 1 Jn 5:13.

Tal seguridad de salvación personal está revelada en la Biblia. 

*R. Byrum*

## SANTIFICACIÓN ENTERA

*Hna. Kara Braun*

“Por tanto, os ruego hermanos por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional”. (Ro 12:1). El escritor aquí se dirige a hermanos—no pecadores, sino a individuos justificados, que ya son parte de la comunidad de creyentes—con una necesidad de mayor consagración a Dios.

Ellos tenían que ofrecerse a sí mismos sobre el altar de sacrificios como un sacrificio vivo y santo. Esto no era un sacrificio que ellos pudieran haber hecho si hubieran estado muertos en delitos y pecados, sino una ofrenda que solamente pudieran hacer después de haber sido lavados en la sangre de Jesús y hechos vivos en Él. Era una entrega voluntaria de todas sus facultades vivas a Dios como su servicio lógico y racional a Él. Era una rendición completa de la voluntad propia, una renuncia a toda pretensión de derechos personales, para que el fuego del cielo pudiera consumir cada fibra de su ser. Ya no pertenecían a ellos mismos, sino al altar y su fuego, dejando que el fuego consumiera lo que quisiera

de orgullo, de comodidad, de deseos más queridos. Consagración entera, abandono entero es lo que los apóstoles requirieron. Era un compromiso empezado en la justificación pero completado en un nivel más profundo en una segunda experiencia, un encuentro cara a cara con el poder todo consumidor del Espíritu Santo.

Fuego era lo que los 120 habían experimentado en el aposento alto. Ellos ya habían caminado con Jesús y sus vidas habían sido transformadas por Su toque. Ellos ya habían dejado todo para seguirlo a Él. Ellos se habían convertido en hijos de Dios (Juan 1:12), y sus nombres fueron escritos en el libro de la vida (Lc 10:20). Mas ellos nunca habían sido poseídos a tal nivel con el poder llenador de Dios. Durante la gran prueba de Cristo, ellos habían temido y titubeado y huído. Ahora el poder que los agarró rebosaba en audaz testimonio público. Tan efectivo era su testimonio de la Resurrección que multitudes en Jerusalén fueron traídas al arrepentimiento por el poder convencedor que ellos manifestaron.

Éstos no eran casi los mismos hombres que habían temblado y se habían escondido pocas semanas atrás. Éstos eran hombres encendidos por el Espíritu Santo.

Tampoco fue limitado este fuego a los 120. Hechos 8:5-17 cuenta de Samaria, cuyos creyentes habían sido bautizados y regocijaban en el Señor, pero recibieron una mayor infusión del poder del Espíritu Santo cuando Pedro y Juan pusieron sus manos sobre ellos. Hechos 10 da la historia de Cornelio, cuya vida devota había sido comprobada por oraciones y limosnas

### No mucho después de que un alma se ha arrepentido y recibido remisión de pecados, es consciente de la necesidad de una experiencia más profunda.

que fueron aceptables ante Dios, sobre el cual cayó el Espíritu Santo mientras Pedro predicaba.

Pablo enseñó una segunda obra de gracia distinta a la justificación, pues él testificó de los efesios que después que ellos habían creído fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa (Ef 1:13) y de los romanos que ya habiendo sido justificados y teniendo paz con Dios, adquirieron acceso a una posición de más gracia (Ro 5:1-2). Nosotros tenemos registro de Pablo preguntando a los discípulos en Éfeso, “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (Hch 19:1-2). En todos estos relatos, no leemos de un simple crecimiento diario en gracia, sino de una obra definitiva e instantánea realizada en el corazón.

No mucho después de que un alma se ha arrepentido y recibido remisión de pecados, es consciente de la necesidad de una experiencia más profunda. Hay una plenitud de Dios que todavía no ha alcanzado. Hay un problema dentro de él que todavía no ha sido tratado. El perdón y paz con Dios él tiene, con todo algún enemigo todavía acecha dentro de él para buscar su ruina. Este enemigo es el que nosotros conocemos como pecado heredado, el pecado que pasó a todos los hombres por causa de Adán (Ro 5:12). Pecado heredado es el pecado con el cual cada bebé nace antes de que haya hecho algo mal (Sal 51:5). Por su misma naturaleza él es un hijo de ira (Ef 2:3), y su naturaleza carnal y pecaminosa es lo que le causa extraviarse en cuanto es nacido (Sal 58:3). Ésta es la razón por la que

nadie tiene que enseñarle a un niño como pecar. El enemigo dentro de él le enseña a rebelarse contra Dios, y, obedeciéndolo, la persona comete hechos de rebeldía.

Pecado heredado es diferente a los hechos de pecado cometidos en que una persona no está intencionadamente responsable por él. Él escogió cometer los hechos pecaminosos que cometió, mas él no escogió nacer con una naturaleza pecaminosa.


La experiencia de conversión no trata con el problema de pecado heredado por la buena razón de que alguien no puede arrepentirse de algo que no hizo. El alma culpable buscando perdón y justificación se arrepiente de todos los hechos pecaminosos que ha cometido y se aleja de su camino malvado, mas él no se siente culpable ni se arrepiente de su naturaleza carnal porque él no escogió nacer originalmente con eso, ni siquiera tiene entendimiento de que existe.

Dios limpia su corazón, él es nacido de nuevo como hijo de Dios, y no comete pecado voluntario—ni en pensamiento, palabra o hecho—desde ese punto en adelante. Él es justificado, convertido. Aún la raíz del problema, esa naturaleza carnal que le enseñó originalmente como pecar, no es removida. Suficiente poder es dado de Dios para reprimirlo por un rato, pero busca oportunidad para levantarse de nuevo. En verdad, este individuo aún no tiene la plenitud de la salvación. Él no puede alcanzar verdadera madurez espiritual ni profundidad de entendimiento de las cosas de Dios hasta que este enemigo interior haya sido eliminado. Es peligroso permanecer en esta condición. Por lo tanto es de importancia crítica apresurarse a la segunda obra de gracia. Por eso era urgente que los apóstoles se aseguraran de que cada creyente había recibido esta experiencia.

Santificación entera es un bautismo de fuego del Espíritu Santo que quema la naturaleza del pecado heredado y llena el alma de poder divino. Completa o perfecciona la obra empezada en la justificación—de ahí vienen los términos entera santificación y salvación completa. Esta obra de gracia limpia y purifica el corazón completamente, restaurándolo al nivel de santidad que Adán poseía antes de la caída, y refina la vida cristiana para que pueda traer más fruto.

Santificación entera es el llenar del Espíritu de verdad del cual Jesús dijo que guiaría a los discípulos a toda verdad (Jn 16:13). Es el permanecer del Consolador prometido (Jn 16:7). Es la voluntad de Dios (I Ts 4:3), la oración de Jesús (Jn 17:17), y la preparación para servir en el reino de Dios (Lc 24:49, 2 Tim 2:21).

Cuando un alma, habiendo consagrado y cumplido las condiciones, recibe el Espíritu Santo, el Espíritu mismo da testimonio de la obra por Su presencia en el alma. La evidencia del Espíritu Santo no es una demostración específica externa como el hablar enunciados ininteligibles. Aunque el Espíritu sí da dones, Sus dones son diferentes de individuo a individuo (1 Co 12:4-11) y siempre llevan los frutos de orden y santidad. Tampoco es evidenciada la vida santificada por ser libre de tentación, porque el Hijo perfecto de Dios fue tentado. La evidencia del Espíritu Santo es la santidad. Es el descanso de las obras de la naturaleza carnal y el poder en un grado más completo de lo que fue disponible en la experiencia de justificación. Es la presencia diaria de un Consolador en batallas y la guía esclarecedora de un Maestro en dificultad.

Qué maravilloso es que nosotros podemos participar de esta gloriosa experiencia, ¡el mero anticipo del mismísimo cielo! Que cada hijo de Dios que no la tiene se apresure para proseguir esta experiencia. 

## Santificación entera

Poseído de Él—¡oh qué emoción!  
Cristo está en mi corazón.  
Cada miembro en Su poder,  
Cristo, Cristo por doquier.


Poseído de Él—reina, sí.  
No soy yo; Él manda en mí.  
Del pecado me lavó;  
Con su gracia me llenó.

Poseído de Él—mío Él es.  
¡Oh qué eterna brillantez!  
Con Su divina comunión,  
Mis días celestiales son.

Poseído de Él—¡Felicidad!  
Sobre Él eché mi ansiedad.  
Guardarás, oh Buen Pastor,  
Tu oveja humilde con amor.

De “*Treasures of Poetry*”





## LA redención DEL CUERPO

*Hna. Susan Mutch*

**E**l impacto de la caída del hombre al pecado en el Edén afectó tanto su alma como su cuerpo. Sobrevino muerte espiritual y física. El pecado maldijo su alma y el cuerpo quedó sujeto a enfermedades y muerte. Un milenio después, el dolor resultante es atestiguado en las Sagradas Escrituras: “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y está en dolores de parto hasta ahora”. Romanos 8:22.

Los pecadores ahora no sólo gimen bajo el peso del pecado que llevan, sino que muchos cuerpos gimen bajo enfermedades y dolor. Finalmente el hombre debe morir. ¡Oh muerte temida!

¿Quién nos libraré? ¡Gracias a Dios! La sangre de Jesucristo sirve para las necesidades del cuerpo así como para las del alma.

Su sangre ha comprado divina sanidad física para las enfermedades de Sus hijos mientras que están en esta vida. ¡Qué don tan bendito de Dios! ¡Cuánto Le adoramos por esta provisión tan maravillosa! Y aún así, el cristiano espera algo más grande. Sin embargo, si bien en esta vida, ellos también gimen dentro de sí mismos, “esperando la adopción, esto es, *la redención de nuestro cuerpo*”. Romanos 8:23.

Tan grande es esta salvación que bendiciones grandísimas esperan al fiel y verdadero. Escucha a Pablo, el apóstol amado, profetizar de esto:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.” 1 Corintios 15:51-53.

¡Oh esperanza gloriosa del justo! ¡Oh que se apresure este Día de días! Cuando suene la final trompeta y nuestro poderoso Salvador y Dios resucitado aparezca en el aire, ¡nuestros cuerpos mortales ya no serán mortales! ¡“En un abrir y cerrar de ojos”, “seremos transformados” y vestidos “de inmortalidad”! ¡Dios nos ha prometido cuerpos nuevos y glorificados! Y sin duda que los necesitamos para soportar la gloria refulgente de la presencia del Dios Todopoderoso y las delicias extremas del cielo.


“No os maravilléis de esto; porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que

hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; y los que hicieron mal, a resurrección de condenación”. Juan 5:28-29.

Aunque las tumbas parezcan ser tan permanentes, aún ellos entregarán sus muertos a la orden de Su voz en el Gran Día Final.

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado...Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”. 1 Corintios 15:54-57.

¡Victoria en realidad! ¡Victoria sobre la muerte misma! ¡Cuán extremadamente grande es esta salvación! ¡Oh el triunfo supremo del cristianismo!

Pecador, ¿te picará la muerte? ¡No es necesario! Huye al Salvador de los hombres. Sé limpio de todo pecado AHORA. Dale a Dios la gloria y obedece Su evangelio. Él no quiere que ninguno sufra la lamentable resurrección de la condenación. Mirad, ¡Cuán grande es esta oferta—la redención para el alma y el cuerpo! Gracias a Dios por la esperanza de los justos. 

# No tengáis en poco esta salvación tan grande

*Hno. Addison Everett*



¿Has sido gloriosamente salvado del pecado? ¿Jamás se te ha contado de la experiencia de salvación que libera al alma que se encuentra en Cristo Jesús? O ¿has sido engañado por supuestos cristianos quienes ni ellos mismos viven victoriosamente sobre el pecado? ¡Oh, pecador! ¡Oye de esta salvación tan grande y del Salvador quien dio Su vida para que tú la pudieras tener!

## **La salvación es para toda la gente**

“Porque no hay acepción de personas para con Dios”. Romanos 2:11.

“El Señor...no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento”. 2 Pedro 3:9.

Jesús murió para salvar a toda la gente. La salvación no está reservada para alguna clase o grupo étnico específico. Jesús

predicó el evangelio a los pobres y le da la bienvenida a cualquier alma enferma por el pecado, sin tomar en cuenta sus antecedentes, nacionalidad, color de piel, status o situación de su vida, para ser salva. El Señor no ha excluido a nadie. No hay ningún pecador con una vida pasada demasiado mala. El ser humano más olvidado y menos amado es calurosamente bienvenido a los brazos de Jesús para ser Su hijo si él se arrepiente. La salvación está disponible para toda la humanidad.

## **La salvación libera a la persona del pecado y del vicio**

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡En ninguna manera! Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Romanos 6:1-2.

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de Aquél que nos ha llamado a gloria y virtud; por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fuésemos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia”. 2 Pedro 1:3-4.

No hay tal cosa como un cristiano pecador. La experiencia de salvación es una gloriosa liberación del poder y de la práctica del pecado. Ser salvo del pecado no es solamente ser salvo de la pena del pecado, sino ser salvo del estilo de vida que causa la pena. Es ridículo decir que tú eres salvo de una pena por la cual continúas cometiendo el crimen. La sangre de Jesús es capaz de lavar cada rastro de pecado y



de eliminar la naturaleza pecaminosa, haciendo así que el alma sea pura como Dios es puro, y dando poder al creyente para vivir en santidad, sin pecado, todos los días de su vida.

La pureza de un cristiano no está en su corazón solamente, pero su vida entera es pura. Jesús nos ha llamado a “gloria y virtud”. Mucha gente quiere la gloria sin la virtud, pero esto es imposible. La virtud es parte de la gloria. Un beneficio no pequeño de la salvación es la liberación milagrosa del poder de la vida de pecado y todos sus vicios concomitantes. ¡Oh, gloriosa redención que imparte suficiente gracia para negar la impiedad y vivir justamente en este mundo presente! ¡Los hijos de Dios han escapado de las contaminaciones de su generación y sus buenas obras glorifican a su Padre que está en el cielo! Ellos son santos en cuerpo, alma y espíritu, y la virtud exuda de cada área de sus vidas. Ellos son conductos de gracia, a través de los cuales las perfecciones de Dios fluyen al mundo y magnifican el nombre de su Redentor. Por medio de sus vidas puras, ellos muestran la vida de Cristo, para exaltar en la tierra las glorias de la salvación.

#### **La salvación prepara al alma para el juicio**

“Porque es menester que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, ya sea bueno o sea malo”. 2 Corintios 5:10.

“En esto es perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo”. 1 Juan 4:17.

Dios ha designado un día, en el que Él juzgará al mundo en justicia. Aunque ningún hombre sabe el día ni la hora, Jesús regresará pronto y hará pasar a los billones delante de Su gran Tribunal. Cada uno de nosotros estará de pie delante de Él y dará cuenta de cómo vivimos nuestras vidas. ¡Cuán grandes multitudes se encontrarán con Dios sin preparación! El terror de los impíos no será mitigado cuando la ira de Dios se derrame sobre ellos y sus condiciones pecaminosas y deshechas sean por siempre selladas. ¡Qué espantoso su destino! ¡Qué eterno su castigo! ¡Qué final!

¡Felices serán aquellos que son salvos en aquel día! Juan dijo que los santos tendrán confianza en el Día del Juicio. No tienen nada que temer, porque ellos son como Él mientras viven en este mundo. La salvación imparte a los creyentes la vida de Cristo, y los hace santos delante de Dios. Por la obra de salvación, Jesús los presentará sin falta delante del trono con gran alegría. En vez de afligirse con el pensamiento del regreso del Señor, ellos le dan la bienvenida; verdaderamente, lo anhelan.

## **Escuelas de la iglesia de Dios**

### **Jardín de niños – preparatoria**

---

#### **ONTARIO, CALIFORNIA**

*The Gospel Restoration Academy*

#### **VEVAY, INDIANA**

*Evening Light Christian School*

#### **WARSAW, INDIANA**

*The Church of God Restoration Academy*

#### **BENTON, OHIO**

*Seventh Trumpet Academy*

#### **GREENVILLE, OHIO**

*The Church of God Academy*

#### **HONEY GROVE, TEXAS**

*The Church of God Restoration School*

#### **CECIL, WISCONSIN**

*Little Pilgrim Academy*

#### **SHEBOYGAN, WISCONSIN**

*The Church of God Academy*

#### **STEINBACH, MANITOBA**

*Church of God Sunrise Academy*

#### **AYLMER, ONTARIO**

*Church of God Christian School*

#### **AUSTRIA**

*Chr. Hausunterricht der Gemeinde Gottes*

#### **BOLIVIA**

*Academia de la Restauración*

#### **BAJA CALIFORNIA, MÉXICO**

*Academia El Redil del Pastor*

#### **CAMPECHE, MÉXICO**

*Escuela Cristiana de la Iglesia de Dios*

#### **CHIHUAHUA, MÉXICO**

*Academia Luz de la Tarde*

#### **DURANGO, MÉXICO**

*Church of God Evening Light School*

#### **AURORA, FILIPINAS**

*Restoration Academy*

#### **TARLAC, FILIPINAS**

*The Church of God Restoration Academy*

### Amigo, ¿dónde estás parado?


¿Qué tal de ti, lector? Mientras te examinas a ti mismo en la luz de estas verdades eternas, ¿dónde estás parado? ¿Te has sumergido en la fuente limpiadora y lavado tus pecados? ¿Has entrado en ese estado de perfecta santidad que echa fuera el temor y te da confianza en el Día del Juicio? Recuerda, ese día se está acercando, y tú tienes una cita fatídica con el Juez de toda la tierra. Pronto todo el cielo se reunirá para ser testigo de tu entrevista final, donde la mirada fija, espantosa y escudriñadora de Dios penetrará tu alma, y todos los secretos de tu vida

serán abiertos y manifiestos para que todos los vean. Nada será encubierto. ¿Cómo será ese momento para ti? ¿Tu creador te dará la bienvenida a la dicha eterna? O ¿serás arrojado al abismo eterno de desesperación, a la morada oscura de los perdidos quienes por siempre lamentan la ruina de su existencia? La esperanza nunca entrará allá, sólo miseria y desdicha.

Ahora es tu libertad condicional. Hoy es el día de la gracia, pero pronto pasará. ¿Clamarás a Dios entre tanto que está cercano y puede ser hallado? ¿Serás salvo mientras puedas? La esperanza perdura ahora

como un ángel llamando dulcemente tu nombre, pero pronto te eludirá como un fantasma que persigue tu existencia espeluznante en el infierno.

¡Oh, pecador, sé alarmado! Los últimos pocos granos de la arena del tiempo están deslizándose al vacío sin brecha de la eternidad. Escoge este día a quién servirás. Esta gran salvación aún está disponible para ti. ¿La recibirás?

“¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salvación tan grande?” Hebreos 2:3. 

## Verdades que todo mortal debe conocer

Dios es el Creador del universo y de la humanidad.

El hombre fue originalmente creado un ser santo.

La desobediencia del hombre contra el mandato de Dios trajo la maldición del pecado a este mundo.

Es imposible para el hombre salvarse a sí mismo del pecado.

A su debido tiempo, Dios descendió a nosotros en la carne, tomando sobre Sí la forma de hombre.

El hombre pecaminoso crucificó a Jesucristo—quien era Dios encarnado.

Al tercer día, Él fue resucitado de los muertos en un cuerpo glorificado.

Entonces Él ascendió a la diestra del Padre, donde Él hace intercesión por nosotros y se prepara para juzgar al mundo en justicia.

Mediante la entrega de Su vida como un sacrificio por nuestros pecados, todos los pecadores—quienes quieran—pueden ahora ser hechos santos y vivir libre de todo pecado.

¡La salvación está disponible para todos!

Sin esta gran salvación, los pecadores pasarán la eternidad en el infierno.

Aquellos que son redimidos por fe en Jesucristo pasarán la eternidad con Dios en el cielo.

Estamos viviendo cerca del fin de los tiempos. Jesucristo pronto regresará para juzgar al mundo entero.

¡Arrepiéntete y busca al Señor mientras puede ser hallado, y sé salvo de todo pecado!